

Reconocimiento de la PUCP como doctor *honoris causa* a Fernando Henrique Cardoso, expresidente de Brasil



De izquierda a derecha: Sinesio López, Fernando Henrique Cardoso, Marcial Rubio y René Ortiz.

DISCURSO DE ORDEN DEL DOCTOR SINESIO LÓPEZ JIMÉNEZ

Doctor Fernando Henrique Cardoso, expresidente de Brasil, doctor Marcial Rubio Correa, rector de la PUCP, señores embajadores, señores miembros del cuerpo diplomático, señoras y señores:

Fernando Henrique Cardoso es el intelectual público más destacado de América Latina. Es también uno de los más preclaros representantes de la élite brasileña tanto en el campo académico como en el político. Ha sido senador y presidente de la República por dos periodos consecutivos, elegido en la primera vuelta en las dos ocasiones.

Fernando Henrique Cardoso nació en Río de Janeiro, pero ha vivido en São Paulo durante la mayor parte de su vida. Estudió en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (USP) en donde obtuvo

la licencia en Ciencias Sociales. En 1961 obtuvo el doctorado en Ciencias Políticas en la misma universidad con la tesis «Capitalismo y esclavitud en el Brasil meridional» bajo la dirección del célebre sociólogo Florestán Fernández. En 1962 y 1963 cursó un postgrado en el laboratorio de Sociología Industrial de la Universidad de París bajo la dirección de Alan Touraine.

Su experiencia académica es vasta. Fue profesor de Sociología y director del Centro de Sociología Industrial y del Trabajo (CESIT). Fue también director-adjunto de la División Social de ILPES (CEPAL) entre 1964 y 1967, profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. En 1967 fue profesor de la Universidad de París-Nanterre y de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París en donde fue un excepcional testigo de la protesta estudiantil y de la revolución de mayo de 1968.

Ese año volvió a Brasil y fue profesor de Ciencia Política en la USP y uno de los fundadores del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP) en 1969. En los años setenta fue conferencista y profesor visitante de varias universidades prestigiosas de Europa y de los Estados Unidos, entre ellas las universidades de Stanford, Princeton, Cambridge, Brown, Berkeley y en el Instituto de Estudios sobre Desarrollo Económico y Social (IEDES) de París. Posteriormente fue director asociado de Estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y profesor visitante en el Collège de France y posteriormente en la Universidad de París-Nanterre.

Fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), de 1982 a 1986. Es miembro del Instituto de Estudios Avanzados (Princeton), miembro extranjero honorario de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias.

Sus numerosas investigaciones y publicaciones tocan diversos temas de las ciencias sociales: el desarrollo de América Latina, el Estado y los regímenes políticos, las dictaduras, las democracias y las transiciones. Es autor de varios libros, entre ellos: *Empresario industrial y desarrollo económico en Brasil* (1962), *Capitalismo e escravidão no América Latina* (1962), *Mudanças sociais no América Latina* (1969), *Dependência e desenvolvimento na América Latina* (1969), *Política e desenvolvimento em sociedades dependentes: ideologias do empresariado industrial argentino e brasileiro* (1971), *O modelo político brasileiro* (1973). Es autor también de innumerables artículos en revistas especializadas de Ciencias Sociales y de Ciencias Políticas de América Latina, Europa y Estados Unidos. De estos quiero rescatar uno que me parece deslumbrante para entender AL de hoy, publicado en 2009: *News Paths: Globalization in Historical Perspective*. En *Studies in Comparative International Development*, escrito para celebrar los

cuarenta años de *Dependencia y desarrollo en América Latina*, libro que ha sido traducido a varios idiomas.

Cardoso ha participado también en candentes y eruditos debates intelectuales. Los más importantes, que han sido discutidos en la academia y en la política de América Latina y del mundo, son los que sostuvo con Gunder Frank y Ruy Mauro Marini sobre dependencia y desarrollo en América Latina; con José Nun, erudito sociólogo argentino, sobre la masa marginal y el ejército industrial de reserva en América Latina; con Nicos Poulantzas sobre estructuralismo y marxismo en los análisis de las clases sociales; con Guillermo O' Donnell sobre el Estado burocrático autoritario en América Latina.

Su actividad política ha sido también intensa, en unas épocas más que en otras. En los años sesenta estuvo vinculado a la izquierda, siendo perseguido y encarcelado acusado por subversión, y en los ochenta volvió a la política para contribuir al proceso de transición en Brasil, participando en el MDB, uno de los partidos viables para ese fin. Luego fue dirigente del PMDB y PSDB. Fue ministro de Relaciones exteriores primero y luego ministro de Hacienda, cargo en el que tuvo un éxito resonante con la aplicación (en febrero de 1994) del Plan Real o Plan Cardoso que redujo drásticamente la inflación del 40% mensual y 2,086% con que había cerrado 1993. Este éxito lo catapultó a la Presidencia de la República en octubre de 1994 y fue reelegido en 1998, previo cambio de la Constitución. He visto rápidamente el voluminoso trabajo llamado *A Era FHC, Um Balanço*, en el que Bolívar Lamounier y Rubens Figuereido, a la cabeza de un numeroso equipo, hacen un balance de los dos gobiernos. Todo parece indicar que le fue mejor en el primer gobierno que en el segundo.

Es difícil resumir toda su obra. Me voy a concentrar brevemente, por un lado, en el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* (que escribió con el entrañable Enzo Faletto) de 1967 y en un ensayo de 2007 en el que vuelve al libro, después de cuarenta años y, por otro, en un artículo sobre la construcción de la democracia en el que podemos ver al intelectual público en acción.

Dependencia y desarrollo. La globalización, desafíos e inserción de AL

El libro más original y de mayor impacto en las ciencias sociales y en la política es *Dependencia y desarrollo en América Latina, ensayo de interpretación sociológica* (Siglo XXI, 1971; 1969 en portugués). En las mejores publicaciones de Europa y de Estados Unidos ese libro sigue siendo un referente importante para comprender AL. El libro es en verdad un clásico de la sociología política comparada de AL. Julio Cotler nos hizo leer (creo que en 1967 o 1968) ese libro cuando todavía era una copia mimeografiada para el curso de Sociología

Política que él dictaba en la UNMSM. Desde que se publicó el libro se convirtió en un libro obligatorio en todas las facultades de ciencias sociales del Perú y de América Latina. Lo mismo pasaba en Europa. Chapeau exclamó Touraine al comentar el libro de *Dependencia y desarrollo en AL* en su habitual Seminario de la Ecole en 1972.

Desde una perspectiva metodológica Cardoso y Faletto combinaron una perspectiva estructural-histórica en el análisis de las relaciones entre el centro y la periferia y un análisis integrado de la economía con la política mediada por la estructura social y las clases de las sociedades periféricas. Teóricamente diferenciaron dos situaciones en las relaciones centro-periferia en la fase de desarrollo hacia afuera: el enclave (sea por iniciativa directa del capital extranjero, sea por expropiación de una élite que ya no podía competir en el mercado internacional) y la producción nacional controlada, y sugirieron una periodización de los procesos en una situación de dependencia nacional que, a diferencia de la dependencia colonial, es una situación de duplicidad de estructuras y actores como producto de la coexistencia de la lógica del orden internacional con la lógica de la propia organización interna de las sociedades dependientes. Cardoso y Faletto han distinguido tres grandes etapas en la historia de la dependencia nacional de los países de América Latina: la fase de desarrollo hacia afuera, la de desarrollo y consolidación del mercado interno y la de la internacionalización del mercado interno. Esta última etapa preanuncia lo que será después la era de la globalización. El pase de una fase a otra supuso una transición peculiar, definida por los conflictos y alianzas que se establecieron entre las diversas clases sociales dentro de la dialéctica de los intereses dominantes del mercado internacional con los intereses contradictorios de sus respectivas sociedades.

En 2007, luego de haber ejercido por dos veces consecutivas la presidencia de Brasil, FHC vuelve al libro, cuenta la historia intelectual del mismo, lo revalora y lo actualiza, reconociendo que estamos frente a un mundo nuevo globalizado (ni mejor, ni peor, solo diferente) que nos presenta nuevos e ineludibles desafíos (la democracia, la competencia dentro del mercado globalizado y la lucha contra la desigualdad y la pobreza) y frente a los cuales los países latinoamericanos están desarrollando diversos tipos de respuestas que provienen tanto de su situación estructural como de sus estrategias y características políticas. En esto consiste la calidad y la fuerza del ensayo intitulado «New Paths: Globalization in Historical Perspective», que se publica en 2009 juntamente con los artículos de destacados científicos sociales de Norteamérica que discuten ese ensayo.

Cardoso en este nuevo ensayo «sostiene que el marco histórico estructural del análisis es todavía útil para describir las transformaciones generadas por la

globalización en los países subdesarrollados, a condición de que sea empleado con la sutileza necesaria para evitar el reduccionismo. La globalización, del mismo modo que la dependencia, no es nada más que el despliegue del sistema capitalista en las condiciones históricas de hoy. Las condiciones estructurales son el punto de partida —pero no determinan— la forma que toman los procesos económicos y políticos. Las estrategias políticas para integrarse en la economía global tienen un cierto margen de autonomía. De todos modos, la variedad de las estrategias factibles depende de factores que se diferencian de país a país, como la capacidad local de la acumulación de ingresos, la presencia de la inversión directa extranjera, la mezcla entre la producción en escala nacional controlada y la producción controlada por multinacionales, la participación del sector público en la producción, la capacidad del mando, el predominio, las ideologías predominantes, etcétera. En otras palabras, hay caminos alternativos».

En la historia reciente de América Latina, por lo menos tres países —Chile, Brasil y México— lograron una integración más favorable en el mercado globalizado y respuestas elaboradas a los retos de la globalización que, a pesar de que todavía son insuficientes, se orientan a las necesidades de sus poblaciones. Otros países, como Argentina, desarrollaron una estrategia más de *la salida* (en el sentido de Hirschman) y la retirada, mientras que la mayoría, como Uruguay, Paraguay y los países de América Central, que carecen de los recursos para acelerar la transformación de la economía necesaria para lograr un salto cualitativo, idearon estrategias de supervivencia mediante la búsqueda de nichos en el mercado mundial para su producción tradicional. Algunos de estos países, sobre todo Costa Rica, República Dominicana y Uruguay, a pesar del reducido tamaño de sus mercados nacionales, fueron capaces de diseñar políticas sociales dinámicas que intentaron abordar el recurso presentado por la democracia y la globalización para crear modelos de gobierno arraigado en un fuerte compromiso social. Luego están los países que poseen un producto de alto valor global, como el petróleo o el gas; sin embargo, carecen de los recursos necesarios para otros saltos globalizadores más audaces. Estos países, ejemplificados por Bolivia, Ecuador y Venezuela, decidieron una estrategia de *la voz* (también en el sentido de Hirschman): ellos vocalizan su descontento con la globalización y, en términos menos claros, también con la democracia representativa. Finalmente, países como Perú y Colombia, a pesar de que tienen menos recursos que Chile, Brasil y México, en términos de capacidad de responder con éxito a los retos de la globalización, disfrutaron de recursos suficientes para darles, en el tiempo, más posibilidades de afrontar los retos del nuevo orden mundial.

La construcción de la democracia: desafíos y problemas

FHC, ya lo he dicho, es un intelectual público, un hombre que se mueve con solvencia en los ambientes académicos y en los escenarios políticos. No es un intelectual puro ni un político puro, es una mezcla productiva de ambas cosas, pese a que son actividades diferentes como bien lo señaló Max Weber en sus célebres conferencias sobre la política como vocación y la ciencia como vocación. Cardoso mismo ha dicho que la lógica de la acción es distinta a la lógica del pensamiento. Esa diferencia, sin embargo, no lo lleva a separarlas ni menos a contraponerlas. Entre 1963 y 1980 se movió más en el campo académico que en el político y después de los años ochenta estuvo más en escenarios turbulentos de la política que en la academia. Ser intelectual público es una forma de identidad. En Cardoso ambas actividades se complementan. Cuando está en la academia, sea en la enseñanza o en la investigación, se percibe que su experiencia política alimenta sus reflexiones teóricas y cuando está en la política su erudición académica le ayuda enormemente en el campo de la política. Esto último se puede encontrar en un artículo subyugante que escribió para un libro que organizó y editó Julio Cotler en 1990. Allí comienza reconociendo la especificidad de las construcciones democráticas en cada país y las dificultades de las transiciones cuando no se tienen partidos institucionalizados que canalicen las demandas y expectativas de las diversas clases sociales, las mismas que, en esas condiciones, tratan de llevarlas a la Asamblea Constituyente a través de sus propias organizaciones o representaciones sociales. Eso explica, según Cardoso, el contenido detallista de la Constitución brasileña. «Nos dimos cuenta así, dice Cardoso, que la sociedad tenía modos de decir lo que quería». Esta tesis de Cardoso revela que si bien valora las instituciones no se queda en ellas sino que las relaciona con la estructura social. Cardoso se coloca, a mi modo de ver, en una de las corrientes más interesantes y vigorosas de la sociología política y de la ciencia política. «Para que la democracia sea sentida por el pueblo como algo que vale la pena, dice, hay dos condiciones básicas: primero, no se pueden separar “las reglas del juego” de los intereses sociales, pues los actores políticos deben procesar decisiones capaces de satisfacer demandas de la sociedad; y segundo, la (búsqueda de la) eficacia, la gobernabilidad». En las cuestiones de la democracia, Cardoso valora lo procedimental pero va más allá de eso para articularlo con los contenidos de la democracia. Cardoso cuenta también cómo los diversos actores que no eran solo los partidos de la Constituyente sino otros actores (el presidente, los militares, los empresarios, la prensa) negocian y presionan y definen finalmente el régimen político como una democracia de tipo plebiscitario con una representación congresal también fuerte.

La diferencia entre la acción institucional, como la de un partido o un sindicato, y la de un movimiento social es que si el movimiento social logra el resultado deseado, se deshace porque la gente no tiene más motivación para seguirlo: «La dinámica de un movimiento social puede ser falaz: da la impresión, en cierto momento, que todo va a cambiar y al día siguiente todo como que se esfumó. Es necesario —concluye Cardoso—, crear varios niveles de enganche entre los movimientos sociales y el orden institucional» (Cotler, 1990, p. 207).

Es aguda y divertida su percepción del poder que, según Cardoso, es aburrido: «La expectativa del poder no lo es, pero el poder es aburrido y requiere paciencia y persistencia, y eso exige disciplina y rutina y entrenar a la gente para ese aburrimiento, para que saque algún placer de la gestión de la vida cotidiana». Cardoso sostiene que en la política democrática no se puede demandar mucho protagonismo: «quien hace eso no gana el apoyo de los demás: tiene que disfrazar, tiene que decir “no lo hice yo, fue usted”. Claro que “fui yo” (dice Cardoso), pero tengo que decir que fue el otro, para que el otro no se sienta humillado y dispuesto a atacarme». Todo esto tiene ciertas resonancias maquiavelianas en el mejor sentido del término. Cardoso concluye: «El juego democrático implica reconocer al otro partido, a los puntos de vista del otro, la negociación, la validez de la diferencia... No es un proceso que camine rápido» y eso choca con las urgencias de los pueblos de América Latina.

Esto pensaba y hacía FHC cuando era senador. ¿Pensaba lo mismo cuando llegó a ser presidente de Brasil? ¿El poder dejó de ser aburrido cuando lo encarnó como presidente de la República? Esto solo lo podrá responder FHC ahora que está en el llano. Muchas gracias.